

Un momento da reposo á las novedades deslumbradoras de la moda para atender á los que sufren, y luego. . . es una pequeña malicia! en mi revista próxima daré á conocer novedades que se anuncian muy inciertas, hechuras que están envueltas en nebulosidades y tejidos que no deben conocerse hasta los primeros días de Octubre. ¿Qué importa esperar unos días si luego se han de ver mejor cumplidos nuestros deseos?

Madrid, 2 de Setiembre de 1886.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

LA NOVIA DEL MINERO.

VERSION ESPAÑOLA

DE DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



PEDRO y Margarita crecieron juntos en una aldea del Norte de Francia, cuyos habitantes se dedicaban casi por completo á la explotación de las minas que enriquecieron la comarca.

Pedro era hijo del jefe de los mineros, y de niño, apenas sus débiles piernas podían sostenerle, bajaba á las minas, amenizando el trabajo de su padre con sus infantiles gracias. Más tarde, cuando la volubilidad de la infancia cedió el sitio al ardor de la juventud, el joven se convirtió en un inteligente obrero. A la simple vista adivinaba el lugar adonde debía dirigir sus esfuerzos el minero, con toda seguridad recorría sin desorientarse las largas galerías subterráneas, y sereno siempre, en medio de las tinieblas, explicaba con sencillez á los trabajadores, valiéndose de razones naturales, los misterios de la naturaleza que ellos no comprendían.

Una noche en que el padre del joven minero regresaba de una aldea vecina, fué distraído de sus reflexiones por unos gemidos que partían al parecer de los matorrales que crecían al borde del camino, que recorría embebido con la idea de dar fin en breve á su corto viaje. El digno hombre se dirigió al momento hacia el lugar de donde parecían partir los lamentos, y encontró una pobre criatura, apenas vestida, que levantaba al cielo sus tiernas manecitas, como en demanda de protección. Su enronquecida voz demostraba que hacía largo rato se encontraba abandonada á la piedad de los caminantes que la casualidad dirigiera á aquellos andurriales, y amargas lágrimas humedecían sus angelicales facciones.

El pobre hombre se enterneció ante aquella criatura abandonada, pensó en su hijo, en su amado Pedro, arrodillóse junto á la niña, dirigióla palabras de consuelo, y al ver las escasas prendas de abrigo con que contaba, se quitó su abrigo procurando arropar con él á la infeliz, la tomó en brazos y emprendió de nuevo el camino de su casa llenándola de besos y esforzándose en acallar su amargo lloro.

—¡Esposa mía! exclamó dirigiéndose á su mujer apenas ésta abrió la puerta, y presentándola el tierno infante: la Providencia nos ha escogido entre todos los habitantes de la aldea, para que aliviemos la suerte de un sér desdichado: creo que no te pesará tener dos hijos en vez de uno.

Por toda respuesta la madre de Pedro estrechó conmovida la mano de su marido, y desde aquel día las infantiles voces de la niña retumbaron como una bendición del cielo bajo el modesto techo que servía de abrigo á aquella honrada familia.

Pedro y Margarita al llegar á la edad de las pasiones se amaron con delirio, el dulce nombre de hermanos que desde su infancia se prodigaban, transformóse en otro más grato á sus corazones. Pedro pidió á sus padres la mano de Margarita, y los protectores de la joven abrazaron á su hijo diciéndole con emoción:

—Tu petición realiza nuestro sueño dorado, querido Pedro; síjate por lo tanto el día que ha de asegurar nuestra dicha.

Todas las circunstancias parecían reunirse para aumentar la felicidad de los dos amantes: la noticia cundió rápidamente por la aldea, y el día que se celebraron los esponsales de Pedro y Margarita, fué un día de verdadera fiesta para aquellos sencillos aldeanos. Los mineros abandonando sus galerías subterráneas reaparecieron contentos á la luz del sol vistiendo sus mejores trajes, y los jóvenes amigos de los prometidos esposos se adornaron con flores para celebrar su dichosa unión.

Cuando la alegría se hallaba en todo su apogeo y los plácemes de los con-

vidados zumbaban como una música deliciosa en los oídos de los novios, Pedro abrazó dulcemente á su linda prometida y dijo con misterio á sus jóvenes compañeras:

—Detenedla...que no me siga...ha llegado el momento de que le presente el regalo de boda que le destino sin que lo sospeche...detenedla.

Y Pedro, siempre sonriendo, siempre recomendando el silencio á las traviesas aldeanas con un expresivo ademán, se alejó dirigiéndose á su casa, dió dos ó tres vueltas á su alrededor, tomó el camino que conducía á las minas, volvió otra vez la cabeza hacia donde se hallaba Margarita, y al fin desapareció evidentemente por una de las antiguas galerías....

Llegó la noche, llegó el día siguiente y Pedro no regresaba; inútilmente se le buscó y se le llamó á grandes voces, registrando las minas en todos sentidos; todo fué en vano y pasaron los días, los meses y los años, sin que Pedro regresara al seno de su angustiada familia.

Margarita, la pobre niña abandonada, se sentía morir de dolor, pero recordando los inmensos beneficios que debía á los padres de su amante, aun encontró frases en sus labios para consolarles y prometerles días felices, en medio del pesar que laceraba su alma.

La Virgen del valle guardó tristemente su corona y su ramo de desposada, diciéndose con firmeza:

—Esperaré su vuelta....

Sesenta años trascurrieron después de esa terrible y misteriosa aventura. Margarita había cerrado piadosamente los ojos de sus ancianos bienhechores; los que habían asistido jóvenes á sus funestas bodas, habían muerto; los niños eran hombres ya; una nueva generación bullía en la aldea, y el recuerdo de Pedro y de su inexplicable desaparición tan sólo se conservaba como una de esas tradiciones á las que el paso de las edades presta detalles fantásticos.

Continuará.

VARIEDADES.

Le Nouveau Monde y Mme. Flaquer.

El importante periódico que tanto éxito ha tenido, no sólo en Paris, sino en todas las repúblicas americanas, publica el siguiente suelto:

«Nous venons de recevoir *El Album de la Mujer*, journal littéraire illustré qui se publie à Mexico sous la direction de Mme. Conception Gimeno de Flaquer, une ravissante espagnole dont les écrits rappellent souvent les meilleures pages de George Sand. Parmi les ouvrages les plus remarqués de Mme. de Flaquer, citons son roman *Suplicio de una coqueta*, qui doit prochainement être traduit en français.»

En nombre de la Directora de *El Album*, que no tiene el honor de conocer á la Redacción del mencionado periódico parisiense, damos las gracias más expresivas á dicho ilustrado colega.

Crónica Teatral: Favorita, Hernani y Rigoletto.

Los que aman el arte han podido volver al teatro. Una compañía de ópera ha abierto las puertas del gran coliseo á los que huyen de la zarzuela, de los zarzueleros y de las funciones monstruos. El Sr. Sieni nos ha traído tres cuadros de ópera, y por circunstancias independientes de su voluntad, principió la temporada con *Favorita*. El pretexto era el mismo de siempre.... el tenor ó la tiple enfermos; pero al fin se ejeculó *Favorita*. En esta hermosa partitura, de la que hemos hablado el año pasado en las columnas de este semanario, debutó la Srita. Rambelli; esta artista, de simpática y atractiva figura, cantó la parte de Leonor dramáticamente, con expresión llena de sentimiento, y con detalles á los que poco están acostumbrados los cantantes italianos que vienen á América. Se puede decir que la Srita. Rambelli se reveló como una gran promesa en la temporada.

Al Sr. Lombardi tocó la *particella* de Fernando. *Favorita* es una ópera de pecado capital: escrita para determinados artistas, no se presta á una interpretación fácil ú obligada: no todos los tenores son Duprez, ni poseen sus facultades; pero el Sr. Lombardi dijo bien, cantó discretamente, ¿qué más se le puede exigir?

Nuestro viejo amigo Quintilli Leoni hizo lo que el año pasado, lo que hace un verdadero artista.